

## ***La vida con Villa en la Hacienda del Canutillo\****

*Eugenia Meyer, Ma. Alba Pastor, Ximena Sepúlveda y María Isabel Souza*

Cuando se establezca la nueva República, no habrá más ejército en México. Los ejércitos son los más grandes apoyos de la tiranía... Pondremos a trabajar al ejército. Serán establecidas en toda la República colonias militares, formadas por veteranos de la revolución. El Estado les dará posesión de tierras agrícolas y creará grandes empresas industriales para darles trabajo. Laborarán tres días a la semana y lo harán duro, porque el trabajo honrado es más importante que pelear y sólo el trabajo así produce buenos ciudadanos. En los otros días recibirán instrucción militar, la que, a su vez impartirán a todo el pueblo para enseñarlo a pelear. Entonces cuando la Patria sea invadida, únicamente con tomar el teléfono desde Palacio Nacional en la ciudad de México, en medio día se levantará todo el pueblo mexicano de sus campos y fábricas, bien armado, equipado y organizado para defender a sus hijos y a sus hogares. Mi ambición es vivir mi vida en una de esas colonias militares, entre mis compañeros a quienes quiero, que han sufrido tanto y tan hondo conmigo...<sup>1</sup>

**E**l plan de Agua Prieta fue la coyuntura que favoreció el establecimiento de relaciones entre el núcleo obregonista y los diferentes grupos regionales alzados en armas contra el régimen.

Con la muerte de Carranza se da una situación que parecía imposible, el que rebeldes con ideología heterogénea, villistas, zapatistas, cedillistas y pelaeceistas, depusieran las armas y se unieran —exceptuando a Félix Díaz— a la revolución triunfante, propósito que obliga a una reflexión si se considera que los combatientes, caracterizados por su regionalismo, no estuvieron dispuestos a subordinar su mando de fuerzas a un orden externo y menos nacional.

¿Qué subyace entonces en el fondo de las negociaciones de 1920?

¿Las demandas que tenazmente se esgrimieron para justificar la lucha fueron satisfechas o simplemente relegadas?

En el caso de Villa y su gente, diez años de campaña tuvieron su epílogo en el poblado de Sabinas, Coahuila, al pactar con el gobierno de Adolfo de la Huerta el 28 de julio de 1920.

En la llamada “Acta de Unificación al Gobierno emanado del Plan de Agua Prieta”, se mencionan, entre otras, las siguientes cláusulas:

\* Una primera versión de este artículo fue publicado en *Cuadernos de Trabajo del Departamento de Etnología y Antropología Social* del INAH, en 1974. El texto que hoy presentamos ha sido revisado, corregido y aumentado por Guadalupe Villa.

<sup>1</sup> John Reed, *México insurgente*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1973, p. 121.

**Primera.** El general Villa depone las armas para retirarse a la vida privada.

**Segunda.** El ejecutivo de la Unión cederá en propiedad y con los requisitos legales al señor general Villa la hacienda de Canutillo, ubicada en el estado de Durango, haciéndole entrega de los títulos traslativos de dominio. En dicha hacienda deberá tener su residencia el general Villa.

**Tercera.** En el mencionado lugar tendrá el señor general Villa una escolta formada por cincuenta hombres de su confianza, que él mismo designará y que dependerá de la Secretaría de Guerra y Marina, pagándosele los haberes correspondientes. Dicha escolta no podrá ser removida ni podrá distraérsele de su único objeto que es el de la seguridad del referido general.

**Cuarta.** A las demás personas que forman actualmente parte de las fuerzas del general Villa, entendiéndose tanto los presentes en esta plaza como los que en distintos lugares se encuentran cumpliendo comisiones que les ha conferido el señor general Villa, se les dará por el Gobierno el importe de un año de haberes, según el grado que ostenten a la fecha. Además, se les darán tierras en propiedad en el lugar que indiquen los interesados, para que en ellas se dediquen a trabajar...”<sup>2</sup>

Los términos en los que se celebró el acta han sido interpretados desde distintos puntos de vista. Para algunos, se trata de una rendición que otorgaba condiciones ventajosas a Villa, quien puso al descubierto su ambición al pedir para sí una hacienda y convertirse en hacendado a la vieja usanza porfirista. Para otros, el pacto con el gobierno no significó una rendición, fue un armisticio que trajo como consecuencia el ofrecimiento espontáneo de dotar de tierras de labranza a los excombatientes como la mejor manera de prevenir un nuevo alzamiento o la proliferación de gavillas de malechores que, sin medios para subsistir, optaran por el bandidaje como su *modus vivendi*.

De la serie de experiencias personales de gente que convivió con Villa en la hacienda del Canutillo, surge el intento de reconstruir la vida comunitaria de los villistas entre los años de 1920 y 1923. Este es quizá un capítulo olvidado, el epílogo de la lucha villista.

Para ello, hemos recurrido al material obtenido en una serie de entrevistas de historia oral, grabadas, con algunos de los sobrevivientes de dicha etapa, apoyándonos también en diversas fuentes impresas.

El por qué se escogió precisamente la hacienda del Canutillo, se relata de la siguiente manera:

Fue un convenio que tuvo con el gobierno para que se estableciera el general Villa en el campo; que escogiera él el lugar que le gustara más, y escogió Canutillo porque es una hacienda que es muy difícil que lleguen a atacarla, porque está colocada de tal manera que por donde quiera que vayan es defendible, hasta con poca gente...<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Planes políticos y otros documentos*, pról., de Manuel González Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 262.

<sup>3</sup> *Entrevista al Prof. Jesús Coello Avendaño, realizada por Ma. Alba Pastor, el 27 de octubre de 1973 en la ciudad de Chihuahua*, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/117, p. 36.

De acuerdo a la cláusula cuarta del convenio, el general Villa y otros generales escogieron el sitio donde deseaban que se les otorgaran tierras.

... Canutillo es un punto estratégico para defenderse. Entonces, mi padre [el general Nicolás Fernández] que parándose como estamos se quedó al lado izquierdo, y el general Ornelas al lado derecho, y al fondo, no recuerdo como se llama; total que el general Villa quedó [establecido] entre los cuatro puntos cardinales... [custodiado] por las personas en quienes más confianza tenía; siempre que los llamaba estaban ahí... Fue una selección que ahora yo puedo aplicarle ese término: una selección táctica.<sup>4</sup>

La hacienda de la Concepción del Canutillo y anexas tenía una extensión aproximada de ochenta y siete mil hectáreas, cruzadas de norte a sur por el río del Canutillo y regadas además por el río Florido y por algunas corrientes de menor importancia.

Existieron en la hacienda antes de la Revolución:

24 000 cabezas de ganado lanar  
4 000 cabezas de ganado cabrío  
3 000 cabezas de ganado vacuno y  
4 000 cabezas de ganado caballar

La propiedad, además del fundo del Canutillo, comprendía las haciendas de Nieves y Espíritu Santo, y los ranchos de Vía Excusada y San Antonio, que en conjunto formaban un solo predio ubicado en el partido de Indé en el estado de Durango. Además incluía el rancho Ojo Blanco que se encontraba en el distrito Hidalgo en el estado de Chihuahua.

Según el ingeniero Martínez de Alba, enviado del presidente Adolfo de la Huerta a reconocer y valorar la propiedad, el precio por hectárea se estimó de la siguiente manera:<sup>5</sup>

Tierras de riego 1 784 hectáreas a	\$ 150.00c/u	\$ 267 000.00
Tierras de temporal 152 hectáreas a	50.00c/u	7 600.00
Llanos de Cabrera 2 500 hectáreas a	50.00c/u	125 000.00
Terreno pastoral 2 000 hectáreas a	10.00c/u	20 000.00

(nótese que en 2 000 hectáreas pueden comer 50 000 cabezas)

Terreno eriazo 77 000 hectáreas a	5.00c/u	385 000.00
		<u>\$ 805 200.00</u>

El monto de la operación de compra a las sucesiones acumuladas de José Ma. Jurado y Luisa Aispuro de Jurado ascendió a la canti-

<sup>4</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, realizada por Guadalupe Villa, el 3 de septiembre de 1983, en Ciudad Lerdo, Durango, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/226, p. 20

<sup>5</sup> "Hacienda de La Concepción del Canutillo y Anexas", Archivo General de la Na-

dad de \$ 636 000.00, según la escritura ratificada el 26 de septiembre de 1921.<sup>6</sup>

Al ocupar Villa la hacienda en el mismo año de 1921, recogió a sus hijos y los llevó a vivir con él.

... Agustín, que era el mayor, Octavio, Samuel, y podría considerarse hijo también otro Samuel porque lo adoptó, que era hijo del general Trinidad Rodríguez. Además Micaela, Celia, Juana María... y una que le decíamos la Cubana, no me acuerdo, Sara, creo que se llamaba, eran cuatro.<sup>7</sup>

Canutillo tenía una casa grande, bastante grande, una huerta, tenía acceso a la casa por los cuatro puntos cardinales también, tenía en una esquina una iglesia, y el frente del portón principal... a la izquierda tenía una tienda, enfrente un patio muy grande, con una alameda muy exuberante... al fondo iba descendiendo el terreno, una hacienda que se llamó El Molino, propiedad de Canutillo; ahí corría siempre un arroyo con bastante agua, al lado derecho una calle recta, bien alineada, igual con un sinnúmero de casas perfectamente alineadas. Había telégrafo, entonces, y había teléfono en Canutillo; tenía un camino, que le llamamos de tepetate, o sea una materia dura, que corría de Canutillo hasta la estación Rosario... con una distancia de siete leguas... Allí en el Rosario tenía el general a un coronel de nombre Nicolás Flores, era una especie de agente de él, que siempre lo tenía al tanto de quién llegaba y quién salía en el tren...<sup>8</sup>

La casa principal con su huerta, allí vivía él; había una capilla que ya no servía como tal, sino más bien como una bodega. Había tres manzanas alargadas, como de unos ochenta, noventa o cien metros de largo por unos veinte metros de ancho. Y por un lado y otro eran como vivienditas, como accesorias, y allí, para cada uno de los trabajadores.<sup>9</sup>

Canutillo se convirtió de hecho en un pequeño pueblo con su propia forma de gobierno y de organización. Se tomaron en cuenta necesidades tales como la electricidad, el correo, el telégrafo, el médico, la escuela, la carpintería, talabartería, zapatería, sastrería, molino, herrería, tienda, etcétera.

Talabarteros había porque tenían que asistir la conservación de 50 monturas de 50 hombres que componían la escolta; tenían que atender la reparación de todos los guarneces, del semoviente agrícola, eso es en materia de talabartería... con su maestro y sus operarios. De mecánicos, porque tenían... que atender la reparación de la poca maquinaria que tenía como es... trilladoras, un tipo de arados también para la labor, infinidad de implementos agrícolas que requerían

ción, (AGN) ramo Presidentes, noviembre 22 de 1920.

<sup>6</sup> "Inventario adicional de bienes que a su fallecimiento dejó el señor general Francisco Villa", Archivo General del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Chihuahua, septiembre 25 de 1925.

<sup>7</sup> *Entrevista al señor Eustaquio Fernández, op. cit., p. 29.*

<sup>8</sup> *Ibidem., p. 22.*

<sup>9</sup> *Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari Pérez, realizada por Ma. Isabel Souza el 10 de agosto de 1973 en la ciudad de México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, PHO/1/90, p. 17.*

la mecánica. Los herreros, para hacer las piezas que estaban a su alcance... para la reparación de esa maquinaria.<sup>10</sup>

...para hacer... sobre todo herraduras para caballos, que se les acaban muy pronto a los caballos que se mueven, y el general no quería que salieran los caballos sin herradura, porque se les echa a perder el casco...<sup>11</sup>

Por lo que toca a la tienda, los informantes señalan que:

...había azúcar, había café, había cerillos, había cigarros, había una cobija, había equis; las cosas que se iban necesitando... comprábamos cigarros o alguna otra cosilla, pero en general eran los precios que dominaban en otros lados; pero más que deseo de lucro, era deseo de servicio... Ahí se surtía la gente de la hacienda...<sup>12</sup>

Mire... no se le podía llamar "tienda de raya", le voy a decir por qué (a mí me ponían a despachar ahí): se le daba al peón lo que pedía, se anotaba su nombre y todo, y a fin de cosecha, solamente se le descontaban los productos que tenían que llevar desde Parral y a precio estrictamente de costo, como era azúcar... café, arroz, [lo] que no se producía ahí; todo lo demás, eso ahí se les daba... solamente [había] cosas de comida.<sup>13</sup>

Las actividades agrícolas de la hacienda encaminaron sus esfuerzos al cultivo de trigo, frijol y maíz. La maquinaria agrícola se adquirió en la Casa Mayers de El Paso, Texas, aunque algo se obtuvo en Parral.

Cuentan que el general Villa se levantaba muy temprano, casi de madrugada, y se iba al campo a supervisar el trabajo. Allí se informaba de cómo iba la cosecha, qué hacían los campesinos, los leñadores, etc. Volvía entonces a su casa, a almorzar, a las nueve o diez de la mañana.

Villa actuaba como un verdadero coordinador de las actividades de Canutillo. Nos dicen que: "...en todo estaba, en la educación, en la producción, en la tienda, en las relaciones, en la política".<sup>14</sup>

Baste para asentar la anterior aseveración un párrafo de la carta enviada por Villa al general Alvaro Obregón, en noviembre de 1921.

Permítame manifestarle para su conocimiento, Señor Presidente, que durante mi viaje a Durango, últimamente, pude darme cuenta de las condiciones difíciles por que actualmente atraviesa el proletariado en la Región Lagunera, debido a la falta de trabajos, condición que tiende a empeorar por la carencia de agua este año, que impidió regar las tierras, habiéndose perdido ya la esperanza de toda cosecha. Ya que de agricultores se trata, y en ese ramo estoy actualmente comprendido, he querido ayudar en mi esfera de acción a los compañeros de La Laguna, y con tal fin convoqué a una junta de agricultores en Torreón, a fin de discutir la mejor manera de aliviar esos males, o ver de solucionar la situación. Inspirado en la mejor buena fe, y con la más sana intención, y con el objeto único de aliviar los males del que sufre, propuse a los señores agricultores la inmediata apertura de trabajos, realizando Obras de Irrigación, con el fin de ocupar el

<sup>10</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, *op. cit.*, p. 24-25.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>12</sup> Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari, *op. cit.*, p. 15- 16.

<sup>13</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, *op. cit.*, p. 33.

<sup>14</sup> Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari, *op. cit.*, p. 15.

mayor número de braceros posible, pagándoles como cuota mínima un peso en lugar de 75 c que perciben actualmente, evitando así que buenos campesinos, al verse sin trabajo, se pudieran dedicar a cometer actos de pillaje para tomar alimentos de donde los hubiera...<sup>15</sup>

Era el jefe, el compañero que se integraba con facilidad a la comunidad, ayudando y participando en todas las actividades "... El les quitaba la yunta [a los campesinos] y se ponía él también a sembrar. Sabía sembrar ¡fíjese!, sabía hacer surco, porque en los sembradores, he oído yo que el que hace el surco derecho, sabe sembrar".<sup>16</sup>

Al principio, cuentan los sobrevivientes de aquella experiencia que la situación fue difícil aunque no llegaron a padecer hambre. Había poca comida y naturalmente la tierra aún no rendía los deseado frutos. Cuando las cosechas empezaron a satisfacer las necesidades internas de la Hacienda, se comenzó a vender el excedente, lo cual permitió mejorar las posibilidades de la gente.

Los agricultores que trabajaban en Canutillo, lo hacían sobre la base de un tanto por ciento y al respecto nos dicen los informantes:

... tenía dada a la gente sus labores... y le daban una parte de la labor, como dicen, mediero o partícipes de... y le daban una parte de la cosecha, pero para no explotarlos, ni ir de mala fe con ellos...<sup>17</sup>

... Había algunos que lo eran [medieros] pero el mediero tiene más ingresos, y tiene que tener más recursos, pero sí tenía [la gente] un porcentaje grande, porque yo recuerdo que... cuando formaban las pilas de trigo, los veía yo que iban con sus burros y cargaban... casi sin medida... A mí me llegaron a poner muchas veces a pesar, tenían sus básculas, cargaban costales de trigo y [los trabajadores] se los llevaban, de frijol lo mismo, eran órdenes del general...<sup>18</sup>

... Como llovía, mandó hacer veinte carros de mulas para transportar el trigo en haces, y se calculaba cuantos haces producía un hectólitro de maíz y así se calculaba tanto para uno, para los medieros, como para él; así es que si llovía, no se perjudicara y no perder la cosecha. Después, cuando ya estaba bueno el tiempo, se trillaba [porque tenía dos trilladoras ahí, en Canutillo].<sup>19</sup>

El administrador de la hacienda era Francisco Gil Piñón, quien llevaba las cuentas de todo lo que allí entraba y salía. Y las verificaba un señor que aquí en la jabonera "La Esperanza", de Gómez Palacio, fue el administrador de ella en aquellas épocas, que era su profesión tenedor de libros: don Alfredo Paz Gutiérrez... en Canutillo él verificaba todo...<sup>20</sup>

Todos los trabajadores vivían dentro de la hacienda "... esa hilera de casas ... ocupaba como dos o tres cuadras, fueron reconstruidas y acondicionadas por el general Villa y ahí vivían todos ellos".<sup>21</sup>

<sup>15</sup> AGN, ramo Presidentes Exp., 15450.

<sup>16</sup> Entrevista a la Sra. Soledad Seáñez Vda. de Villa, realizada por Ma. Isabel Souza el 26 de octubre de 1973, en Ciudad Juárez, Chihuahua, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/9, p. 35.

<sup>17</sup> Entrevista al Sr. Francisco Gil Piñón, realizada por Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil, el 3 de agosto de 1972 en la ciudad de Chihuahua, Archivo de la Palabra del Instituto Dr. José Ma. Luis Mora, PHO/1/9, p. 41.

<sup>18</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, op. cit., p. 24.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>20</sup> Entrevista al señor Francisco Gil Piñón, op. cit., p. 41.

<sup>21</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, op. cit., p. 24.

En Canutillo había huertas donde se cultivaba chile, papas, cacahuate, camote, sandía, melón y, aunque aisladamente, uno que otro nogal, cuyo producto servía para satisfacer el consumo interno de la población, también tenían animales de granja: cerdos, borregos, vacas, etc.

... una de las dos cosas que comenzó a mover [Villa] fue la existencia de ganado vacuno y caballar.<sup>22</sup>

El tenía caballos angloárabes muy finos ... ahí él, en Canutillo, tenía 14 caballos de registro, finísimos, que los trataban como si fueran niños ... los montaba el general ... el jefe de caporales, un arrendador que tenía, y modestia aparte, su servidor ... tenía caballos que solamente se dejaban montar de él ... [los caballos eran] ... de muy grande alzada, de muchísima resistencia, el general pesaba como unos cien, ciento diez kilos, más el equipo que lo acompañaba, como era la montura, sus armas, sus espuelas, pues le daba un peso de ciento cuarenta, ciento cincuenta kilos; sin embargo, cuando iba a cortar ganado para vender en grande escala, ya fuera vacuno o equino, se tenía que mover muy rápidamente el general en su caballo y le aguantaba ... la corrida de todo el día ... y el movimiento era trote y galope, trote y galope...<sup>23</sup>

La existencia del ganado menor parecía ser exclusivamente para el autoconsumo.

... mataban todos los días un puerco y a veces uno o dos borregos, pero no había mucho... mataban todos los días una res, porque comía mucha gente junto con el general...<sup>24</sup> ... tenían una cocina [con] cuatro cocineros; el jefe de los cocineros era un señor Pablo, no recuerdo nativo de Las Cuevas ... ahí comían entre 25 a 30 personas ... en la misma mesa [del general] ... se comía dos veces al día, muy buena carne, verduras, arroz y otras cosas; pues lo que es la comida mexicana ... dulces, fruta envasada ...<sup>25</sup>

... El desayuno era entre ocho, ... nueve, nueve y media por ahí así ... al medio día entre una a una y media ... En la tarde era a las seis o siete... El general no admitía que si había una hora señalada para comer fueran a comer después o quisieran comer antes.<sup>26</sup>

Respecto a su vida en familia, nos cuentan:

Entonces su esposa de él era la señora Luz Corral de Villa [quien permanecería en Canutillo hasta 1922] ... fue una dama con mucha distinción, sin que por ello le faltaran energías; también era un poco terminante en su manera de ser ... no aplicaba castigos, simplemente daba una reprimenda...<sup>27</sup>

[El general] ... en sus horas que se podrían llamar de ocio, ya cuando caía el sol, nos ponía a todos los que tuviéramos ... una voz más o menos clara, a que le leyéramos distintos textos, sobre todo de tácti-

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 36-38.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 27-28.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 27.

cas militares y de historia. Nos relevaba a tres o cuatro a seguirle leyendo y él sentado ... prefería la historia antigua, sí.<sup>28</sup>

Mostró entonces verdadera ansia de conocimiento, interesándose en todo tipo de lecturas, que iban desde un *Tesoro de la Juventud* hasta las biografías de grandes guerreros como Alejandro el Grande y Napoleón Bonaparte. Para ello organizó una biblioteca particular, que incluía libros de historia "... libros filosóficos, libros de sociología."<sup>29</sup>

Su interés en los grandes militares o asuntos históricos, no le impedía mantenerse al día de la información sobre el curso de la vida política mexicana. Diariamente leía o hacía que su secretario Miguel Trillo le resumiera y comentara las principales noticias de la prensa.

Era hombre rudo, temperamental, pero sencillo y leal, con una inteligencia innata, siempre alerta y despierto, sin ningún tipo de ambiciones personales.

... un niño, pero una fiera a la vez; cuando tenía razón era incansable, pero tenía esta ventaja; tenía un arranque fuerte con alguna persona o varias, al rato ya se disculpaba...<sup>30</sup>

Era frecuente ver al general acompañado de sus hijos; diariamente concurrían los pequeños a nadar en una acequia llena de agua que pasaba por la huerta.

Todos sabían nadar... las niñas también ... íbamos el sábado, el domingo, a montar, y si el general tenía que salir al campo, lo acompañábamos ... íbamos cuando iban a cortar ganado o algo, y cada quien llevaba su lonche.<sup>31</sup>

... allí [con sus hijos] muy pocas veces lo vi manifestarse con su carácter explosivo como públicamente lo conoce todo el mundo. Solamente cuando hacían algo indebido entonces así se manifestaba; con sus hijos fue siempre bastante exigente, terminante, no aceptaba errores; inclusive visitaba casi todos los días, en el tiempo que tenía, aunque fuera un cuarto de hora, a cada profesor para ver lo que estaban enseñando, y se acompañaba siempre de dos personas que tenían mucho entendimiento en materia de enseñanza.<sup>32</sup>

Así como Villa logró implantar un nuevo sistema de vida para una porción de campesinos, también insistió en mantener una actitud firme para desarraigar vicios del pasado porfirista, dando una importancia fundamental al encauzamiento de la educación. Factor determinante fue la carencia de escolaridad que el propio Villa tuvo y de ahí su interés por establecer una escuela adecuada y lograr la alfabetización de todos los habitantes de "su pequeño mundo". Por tanto, consiguió que el gobierno federal enviara a un grupo de profesores, de los que en la épo-

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>29</sup> *Entrevista al Prof. Jesús Coello, op. cit.*, p. 49. Véase también *Entrevista al Sr. Regino Hernández Llargo, realizada por Jaime Alexis Arroyo en noviembre de 1960 en la ciudad de México*, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/10, p. 6.

<sup>30</sup> *Entrevista al general Brigadier Ernesto Ríos, realizada por Eugenia Meyer, el 21 de julio de 1973 en la ciudad de México*, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO/1/83, p. 30.

<sup>31</sup> *Entrevista al señor Eustaquio Fernández, op. cit.*, p. 31-32.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 25-26.



ca vasconcelista se definieron como “misioneros culturales”.<sup>33</sup>

Al llegar, Villa les decía:

... ‘mire, aquí en Canutillo no se pierde nada, porque al que roba alguna cosa, lo fusilo. Persigo el vino porque mis hermanitos de raza, tan mal alimentados y tan poco responsables, cuando reciben su raya se van a la cantina y a su casa no llevan nada; así que los niños hijos de mexicanos no tienen la oportunidad de educarse, por falta de responsabilidad del padre... a grado tal, que al que sorprenda vendiendo sotol... lo fusilo...’ Teníamos que trabajar para que la educación beneficiara a los niños, hijos de los soldados que con él anduvieron en la Revolución.<sup>34</sup>

La escuela de Canutillo se llamó “Felipe Angeles”, su director fue el profesor Jesús Coello Avendaño, a quien secundaron otros cinco profesores: De Gortari, Varela, Ojeda, Rodríguez e Illarramendi se instalaron en una construcción rústica, con un gran patio central y unas cuatro o cinco aulas en derredor. Había además un salón de actos y una modesta biblioteca, que Villa personalmente iba enriqueciendo.

Al inaugurar la escuela, Villa le dijo al profesor Coello:

Preceptor: vamos a abrir la escuela. Hay doscientos cincuenta niños y van a venir de Torreón de Cañas, Torreoncillo, la haciendita Carreteña, Las Nieves... Mujeres a hacerle la comida a los niños. (Porque la escuela de Canutillo, Durango..., fue la primera escuela de concentración que hace más de cincuenta años se estableció en Canutillo)... Porque los niños que vivían alrededor de Canutillo se reconcentraban en la hacienda y se dividían viviendo en la casa de los demás compañeros de ellos que vivían en la hacienda, a los que les daban maíz, harina para hacer pan, es decir los alimentaba, los vestía y los calzaba, a los niños... entre los que figuraban los hijos de él...<sup>35</sup>

Asistían a ella tanto los hijos de los campesinos, antiguos revolucionarios, como niños de lugares aledaños. Por supuesto, la educación se impartía gratuitamente. No sólo había un turno matutino, al que concurrían estos niños, sino también uno nocturno para instruir a los adultos que lo desearan. Asistían los campesinos, los miembros de la escolta e incluso algunas mujeres.

La escuela nocturna era una cosa que nosotros habíamos hecho por el deseo de incrementar la educación... ¡Claro que ponían atención! Esa gente, es gente despierta... muy trabajadora.<sup>36</sup>

Los profesores que llegaron a Canutillo se encontraron indudablemente con un medio ambiente desconocido para ellos. Algunos de estos “misioneros” serían más adelante profesionistas destacados; pero todos, venidos de la capital, habían oído un sinfín de historias sobre la Revolución en el norte y muy especialmente sobre Villa. Aunque habían tenido la oportunidad de irse a otro lugar a enseñar, les atraía la

<sup>33</sup> Véase: Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y educación*, México, El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos), 1970.

<sup>34</sup> *Entrevista al Prof. Jesús Coello*, op. cit., p. 30.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari*, op. cit., p. 30.

posibilidad de convivir y compartir la experiencia de Canutillo.

Los profesores sólo dependían del gobierno de la República para el pago de sus honorarios. Los sueldos variaban poco: El director de la escuela ganaba doce pesos diarios y los maestros recibían diez. Estas eran sumas considerables para aquella época, si tomamos en cuenta que la hacienda les proporcionaba casa habitación, comida, lavado de ropa, armas para cazar, etc. Los maestros

...vivían en casas aparte... podían ir a comer allí (a la casa del general) cuando querían, tenían libertad para hacerlo; pero regularmente no iban porque no eran formales en ir a comer a las horas señaladas... (las casas donde vivían) contaban con servicio de agua y... había en tramos escalonados letrinas muy bien hechas, de doble escala...<sup>37</sup>

Los profesores recuerdan que llegaron a tener de veinticinco a treinta mil pesos, ya que como no salían de la hacienda, no tenían gastos. A veces los profesores se trasladan a la ciudad de México, en plan de vacaciones, y entonces Villa les daba de su peculio algo más, considerando que la ciudad de México era "un rancho grande".<sup>38</sup>

Villa mostró siempre una actitud protectora en favor de los maestros, por ello trató de gestionar ante De la Huerta mejores salarios.

...no estoy de acuerdo con los sueldos que ganan los profesores que atienden la escuela; el día que un maestro de escuela gane más que un general, entonces se salvará México. En consecuencia, quiero que le subas el sueldo a los maestros que atienden la escuela Felipe Angeles...<sup>39</sup>

Se les concedió entonces un aumento de dos pesos a los maestros y de ocho pesos al director.

La hacienda proporcionaba el material escolar y en algunas ocasiones, muy esporádicas, recibían algunas cosas de la Secretaría de Educación Pública.

La educación que se ofrecía se basaba en la clásica tabla de materias de la primaria; se impartía una educación de *organización completa*, en la cual cada uno de los maestros tenía un grupo distinto. Entonces

no había el programa nacional, sino era fundamentalmente un tipo de programas: los de la ciudad y los de la Secretaría de Educación y había programas de los estados; no estaba nacionalizada la enseñanza, había tendencia a nacionalizarse... cada estado tenía sus programas, sus horarios, etc...<sup>40</sup>

Al llegar a Canutillo, los profesores tuvieron de hecho que crear todo un sistema escolar de la nada. Fue por ello que:

Nosotros hicimos un ensayo en Canutillo dado que como fuimos producto mental o profesional de la Revolución, establecimos en la hacienda de Canutillo el gobierno escolar, asesorado por un maestro, donde los alumnos participaban, al nivel de la niñez, en la mar-

<sup>37</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, *op. cit.*, p. 30.

<sup>38</sup> Entrevista al Prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 35.

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p. 31-32.

<sup>40</sup> Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari, *op. cit.*, p. 8.

cha de la escuela. El gobierno escolar estaba integrado por un secretario general, electo por todos los alumnos de la escuela, con una representación de cada grado...<sup>41</sup>

Empezamos la escuela de acción: la enseñanza derivada de la acción; iba yo con los chicos donde querían ir, íbamos de cacería los fines de semana: venado, algún oso... y todo era enseñanzas<sup>42</sup>

... era una libertad a base de convencimiento, a base de una acción normal y espontánea del alumnado. Creían los niños que debían cuidar su escuela, porque la consideraban como su casa.<sup>43</sup>

... a la media hora de que entráramos a clase ya sabíamos cuantos habían faltado, quienes habían faltado, y ya habían ido a la casa [de los niños] a ver por qué habían faltado. Así que hicimos un ensayo que nos dio maravilloso resultado, sin llegar a apapacharlos. Eramos amigos de ellos, jugábamos con ellos, pero cuando decíamos a trabajar, a trabajar.<sup>44</sup>

Entre los profesores y Villa se estableció rápidamente una franca comunicación. Así como el viejo revolucionario les platicaba de sus experiencias pasadas, escuchaba también a los profesores referirse a diversos temas de educación y a pesar de ser la autoridad máxima de la hacienda, permitía que la escuela funcionara libremente. Asistía con frecuencia a las aulas, sentándose cerca de una ventana para observar las clases; le gustaban en especial las de canto y gimnasia.

En sus ratos libres conversaba con los maestros y al igual que éstos, manifestaba una seria preocupación por la desigualdad social. Fue así como Villa, según refieren los maestros, conoció algo de la ideología socialista del siglo XIX, que empezaba a difundirse en nuestro país.

Nosotros ya conocíamos cosas sobre Marx, sobre Engels y sabíamos que la justicia social es fundamental para el desarrollo de los pueblos. Entonces nosotros hablábamos mucho de ese tipo de cosas, sin hablar de comunismo; sino hablábamos de los derechos del hombre, de las libertades y democracia y en contra de las dictaduras.<sup>45</sup>

Villa sí oyó hablar de Marx; por lo menos de las cosas que surgieron ahí, ese movimiento de 16, donde se derrumbó el zarismo y el pueblo ruso se moría de hambre... Sí, oyó hablar de Marx, pero no lo mencionaba, lo llegó a escuchar seguramente de labios nuestros, los profesores que platicábamos con él...<sup>46</sup>

Si bien Villa se preocupó de manera notoria de dotar a su gente y a los hijos de éstos de una buena educación, subsisten ciertas dudas sobre la actitud que tomó con respecto a la práctica religiosa.

Sabemos que la hacienda tenía una capilla antes de que Villa la habitara, pero durante su permanencia allí, la antigua capilla, que conservaba su decoración sacra, durante un tiempo, fue empleada como bodega.

En un principio, no sé a quien se le ocurrió usarla de bodega y luego Lucita se disgustó mucho, tuvieron que sacar todo lo que había ahí;

<sup>41</sup> Entrevista al Prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 42.

<sup>42</sup> Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari, *op. cit.*, p. 8.

<sup>43</sup> Entrevista al prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 42.

<sup>44</sup> *Ibidem.*

<sup>45</sup> Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari, *op. cit.*, p. 10.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 11.

tenían regularmente cueros ya secos de res, que luego los llevaba a exportación... [también había] algo encostalado, no sé qué era... Lucita obligó que sacaran todo...<sup>47</sup>

Algunos de los informantes se mostraron a lo largo de las entrevistas, bastante dudosos con respecto a la religiosidad particular de Villa y su familia. Pero todos recuerdan que permitía la visita esporádica de un cura, aunque sabían que Villa pensaba "... que los curas tenían muchas fallas y que... lo que practicaban no era la realidad, no era verdad".<sup>48</sup> Aunque

... el servicio religioso ahí se daba cada semana, y cuando había bautizos, iba un sacerdote ... inclusive el ... que iba ahí, no recuerdo su nombre, dormía en la misma recámara en que dormíamos los hijos del general Villa.<sup>49</sup>

Tema de interés común en todos los entrevistados fue siempre el deseo de referirse a la personalidad y características individuales del viejo luchador ya retirado. Coinciden todos en afirmar que Villa poseía una angustiante conciencia de la justicia social. Trataba de ayudar a los pobres

... y era una de las cosas quizá que le protegió para que lo ayudara el pueblo, porque a todo el que era de clase humilde, a todos nos ayudaba cuando había forma de ayudarnos.<sup>50</sup>

En alguna ocasión se le preguntó por qué se decía en México que él era un bandido, un asesino, a lo cual contestó:

... pero es que no saben que yo mato a las gentes que estorban al bienestar de mi raza, al bienestar de mi pueblo, los que estorban los mato, no los asesino, los mato, para que supervivan las gentes que realmente tienen derecho a tener el bienestar social.<sup>51</sup>

La fidelidad al jefe durante la lucha no se perdió, sino que se proyectó y nutrió con la propia actitud de Villa; jefe de una gran familia, de una comunidad en la cual se habían reunido sus antiguos compañeros de victorias y derrotas, que de hecho no eran más que los campesinos desarraigados del pasado.

Sin embargo, Villa también tenía momentos en que deseaba estar sólo, entonces meditaba sobre su nueva vida, sobre el giro dramático que había tomado, pasando de la agitación y constante zozobra a la paz y tranquilidad. Su carácter se había transformado. Se tornó menos impulsivo, aunque siempre sospechó su trágico fin. En este último capítulo de su turbulenta vida, empezó a meditar y a analizar el pretérito. En ocasiones hablaba de ello con los profesores de la escuela y decía:

... la vida es una transacción comercial, que gana el que es más vivo y pierde el que es más tonto.<sup>52</sup>

<sup>47</sup> Entrevista al Señor Eustaquio Fernández, *op. cit.*, p. 28.

<sup>48</sup> Entrevista al señor Francisco Gil Piñón, *op. cit.*, p. 29.

<sup>49</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, *op. cit.*, p. 28.

<sup>50</sup> Entrevista al Gral. Brigadier Ernesto Ríos, *op. cit.*, p. 30.

<sup>51</sup> Entrevista al Sr. Regino Hernández Llargo, *op. cit.*, p. 5.

<sup>52</sup> Entrevista al Prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 48.

Esta vida tranquila, que aquí hemos tratado de reconstruir, no era al parecer todo lo que Villa deseaba. Su protesta social no había concluido:

El lo tomó como un compás de espera, porque él nunca pensó en estar toda su vida cosechando o sembrando la tierra. Siempre pensó continuar luchando, que fue lo que le costó la muerte.<sup>53</sup>

Su lucha no era ya precisamente una revuelta armada en contra del gobierno, consideraba que la Revolución aún no cumplía lo que había ofrecido a la inmensa mayoría de los mexicanos. En alguna ocasión, llegó un representante de la "eterna junta revolucionaria" de El Paso, Texas.

... con el objeto de que asumiera el general Villa la dictadura... Asumiera el poder, porque se había roto el orden constitucional... Entonces vino este señor aquí a Canutillo... con el cheque al portador por diez millones de dólares, con el ofrecimiento de que le abrirían las fronteras para que le enviaran armas... y que le acreditarían un representante *de facto* del gobierno norteamericano. Entonces el general le dijo: 'mire señor, usted puede estar aquí todo el tiempo que quiera, pero si me habla de política... Es que me sobraron unos riflitos ora que me entendí con el Gobierno, riflitos que ya no pienso usar y los mandé fundir y con eso hice la cosa esa que le ponen a los arados... y ora que se trata de eso... puede estar un día, una semana, un mes aquí, pero el día que me hable usted de política... lo aprehendo y lo fusilo'.<sup>54</sup>

Así fue la vida del Centauro del Norte en Canutillo hasta el 20 de julio de 1923, en que su clara intuición presintió la muerte. Generalmente sus visitas a Parral pasaban desapercibidas; sin embargo ese día estuvo a despedirse de los maestros, diciéndoles: "Parral me gusta hasta para morirme... quién me puede asegurar que no sea la última vez que nos veamos".<sup>55</sup>

A las cuatro de la tarde de dicho día, les comunicaban a los maestros, por medio de un telegrama fechado en Hidalgo del Parral, que Villa había sido asesinado. Se produjo un estado de confusión general en la hacienda.

Porque las gentes de la escolta no sabían. Unas habían salido con él, incluso los habían asesinado allí... Se temía que fueran a atacar la hacienda. Todos se enteraron, esa gente sabe enfrentarse con valor a todo; no hubo histerias ni nada; tomaron precauciones y a esperar a ver qué iba a pasar.<sup>56</sup>

A nosotros nos comunicaron a las cuatro y media de la tarde. Entonces nos movilizamos, le mandamos hablar al general Nicolás Fernández; asumió el mando y ya se reconcentraron las gentes que estaban en Torreoncillo, Torreón de Cañas, la haciendita Carreña y ya se comenzaron a armar.<sup>57</sup>

[El general Nicolás Fernández]... estuvo en Canutillo varios

<sup>53</sup> Entrevista al Sr. Regino Hernández Llargo, *op. cit.*, p. 6.

<sup>54</sup> Entrevista al Prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 44-45.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>56</sup> Entrevista al Dr. Alfonso de Gortari, *op. cit.*, p. 21-22.

<sup>57</sup> Entrevista al Prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 48.

días porque esperaban... pues que los fueran a atacar; pero no, no hubo tal cosa; entonces ahí se organizaron para levantarse en armas otra vez...<sup>58</sup>

A la muerte de Villa siguió un nuevo movimiento armado, la rebelión delahuertista. Muchos exvillistas, quizá confundidos, entremezclando sentimientos de venganza con deseo de saldar una deuda moral, se incorporaron a la contienda perdiendo así las tierras por las que tanto habían luchado.

Con la muerte del jefe, se desvaneció el sueño de la colonia militar. Un largo pleito judicial motivado por la herencia del general puso punto final a la incertidumbre que se tenía con respecto al destino de la hacienda.

En el juicio *ab intestato* del señor General Francisco Villa... mi poderdante fue declarada única y universal heredera y nombrada albacea definitivo.<sup>59</sup>

Luz Corral viuda de Villa, con la personalidad que tengo acreditada en el juicio sucesorio de mi finado esposo el general Francisco Villa y en el incidente de adición de inventarios promovido por mí ante ese juzgado, manifiesto a usted muy respetuosamente lo que sigue: ...

II. Los bienes inventariados en el inventario adicional, o sean la hacienda de Canutillo y sus ranchos y haciendas anexas, pertenecen al Ejecutivo Federal, por cesión que le hice de mis derechos hereditarios sobre ellos, en escritura de veinte y siete de mayo de mil novecientos veinte y cuatro; de la cual acompaño testimonio debidamente legalizado...<sup>60</sup>

...la escuela y la hacienda pasaron a poder del gobierno. Fue una cosecha enorme la que hubo ese año, porque el general Villa sembró de temporal unos llanos que se llaman los Llanos de Cabrera, que están entre Canutillo e Indé. Todo lo que había en la hacienda lo incautó el gobierno, inclusive la propia hacienda que ahora es ejido...<sup>61</sup>

<sup>58</sup> Entrevista al señor Eustaquio Fernández, *op. cit.*, p. 41-42.

<sup>59</sup> Inventario adicional de bienes... *op. cit.*

<sup>60</sup> *Ibidem.*

<sup>61</sup> Entrevista al Prof. Jesús Coello, *op. cit.*, p. 51.